

Rodolfo Oroz

## Sobre los sufijos de los nombres gentilicios chilenos

La lengua latina se servía principalmente de los sufijos: -anus, -inus, -ensis, para formar nombres gentilicios:

Tusculanus (de Túsculo)  
Tarentinus (de Tarento).  
Ostiensis (de Ostia).

Además, usaba i-tanus (ampliación del sufijo griego -ιτης) para los nombres de ciudades griegas de Italia y Sicilia:

Neapolitanus (de Nápoles), de Νεαπολίτης  
Pan(h)ormitanus (de Palermo); Πάνορμος

Estos cuatro sufijos ocurren también en España: zamorano; bilbaíno; emeritense (de Mérida); avilés (de Avila); gaditano (natural de Cádiz) (1). Formas como madrileño, malagueño, sanvicentero (natural de San Vicente, prov. de Alicante), santursulero (de Santa Ursula), sanzoleró (de Sanzoles), nos muestran que el español conoce, además, los sufijos -eño de -ignus y -ero de -arius.

En Chile, se usan a excepción de -ero los mismos sufijos, observándose una preferencia muy considerable por -ino y -ano; en seguida viene -ense y luego -eño. De -itano conozco un solo ejemplo: ancuditano, natural de Ancud (¡influencia andaluza!)

Pero, además, ocurren excepcionalmente los siguientes sufijos:  
-ejo: chillanejo (natural de Chillán);  
-ista: penquista (natural de Penco o de Concepción, ciudad que antes estaba en el lugar en que se halla hoy día Penco).  
-on: pencón, id.

En el caso de chillanejo se trata, evidentemente, del sufijo despectivo -ejo (animalejo, libreo), que se halla también, aunque raras

---

(1) Véase MEYER-LÜBKE: *Introducción a la lingüística románica*. Madrid, 1925, p. 399 y sgts.

veces, en gentilicios portugueses; comp.: Alcotenejo o Alcoutenejo (de Alcoutim) y otros; véase J. Leite de Vasconcellos, *Lições de Filologia Portuguesa*, Lisboa, 1926, p. 410.

Según la opinión de algunos, la gente de Chillán posee un carácter algo cerril y rudo, lo cual puede haber motivado, en parte, la aplicación de dicho sufijo (1).

En cambio *penquista* y *cauqueniista* (natural de Cauquenes), muestran fisonomía docta, helénica (2); y luego considerándose *-ista* como femenino, se creó un masculino *-isto*: penquista, cauqueniista (de poco uso). No menos corriente que penquista es el nombre de *pencón* que se da a la persona natural de Penco o de Concepción. Ciertamente, sin embargo, que la forma *pencón*, usada por Ercilla, ha pasado a tener carácter despectivo. (Cf. J. T. Medina, *Chilenismos*, Santiago, 1928). El sufijo *-ón* es, sin duda, el mismo que se usa para designar razas, como sajón, bretón, etc., que se halla también en la voz español = ant. cast. español, del lat. *v.\* hispanione*.

El sufijo *-ino* se añade tanto a nombres españoles (a) como a nombres de origen indígena (b) y ocurre en el sur, centro y norte del país:

(a)		(b)	
Centro:	peñaflorino (de Peñaflor)	Norte:	antofagastino (de Antofagasta).
	santiaguino (de Santiago).		copiapino (de Copiapó).
	villalegrino (de Villa Alegre).		huasquino (de Huasco).
	viñamarino (de Viña del Mar).	Centro:	rancagüino (de Rancagua).
	sanantonino (de S. Antonio).	Sur:	talquino (de Talca).
Sur:	sancarlino (de San Carlos).		contulmino (de Contulmo).
	angelino (de Los Angeles).		chanquino (de Chanco).

Este sufijo aparece normalmente en los nombres terminados en *-al*, *-ol*, *-el*:

Norte:	chañaralino (de Chañaral).
	illapelino (de Illapel).
Sur:	parralino (de Parral).
	angolino (de Angol).
	corralino (de Corral).

También aparece *-ino* en los nombres terminados en *-ao*, cuando se halla una *a* en la sílaba anterior:

	achaino (de Achao).
	chacaíno (de Chacao).

Las derivaciones en *-ano* son escasas en nombres españoles, numero-

(1) Mi amigo y colega, don Mariano Latorre, me llama la atención sobre un pasaje de la *Vida del Capitán General de Chile, don B. O'Higgins*, de B. Vicuña Mackenna, 2.<sup>a</sup> ed., Santiago, 1882, en que se trasluce el matiz despectivo de «chillanejo» «En este lado están todas las leyes por las que usted ganará su pleito y en el opuesto todas aquéllas por las que deberá perderlo», lo que fuera cierto o no lo fuera, pareció tan ingenioso y característico, que ha quedado como un proverbio en todas las escribanías y bufetes de Santiago, donde todavía el *chillanejo* Rodríguez es la primera eminencia del foro.» (p. 425).

Cf. tb. «... el célebre abogado don José Antonio Rodríguez Aldea, el *chillanejo*»... Rosales. (Véase J. T. Medina, *Chilenismos*).

(2) Comp. port. Treixenista (de Treixo), véase J. Leite, l. c., *-ista* es sufijo raro en portugués.

sas, en cambio, en los de procedencia indígena. Cuando el nombre termina en vocal, ésta se pierde ante la vocal del sufijo:

(a)		(b)	
Norte:	higuerano (de La Higuera).	Norte:	coquimbano (de Coquimbo).
	juntano (de Juntas).	Centro:	curicano (de Curicó).
Sur:	pocillano (de Pocillas).	Sur:	collipullano (de Collipulli).
			temucano (de Temuco).
			collicano (de Collico).
			huarano (de Huar).

De formas como curicano, temucano, etc., nació el sufijo *-cano* que se encuentra en:

tomecano (de Tomé).

Cuando el nombre está real o aparentemente en plural, el derivado se forma sobre el tema, perdiéndose enteramente la terminación *-as*, *-os*, *-es*:

junt-ano	(Juntas).	cocharqu-ino	(Cocharcas).
pocill-ano	(Pocillas).	sancarl-ino	(San Carlos).
		cauquen-ino	(Cauquenes)

El sufijo *-ano* se emplea regularmente en los nombres terminados en:

1) -uco, -ico, -aco:		2) -tas, -ta, -to:	
antucano	(de Antuco).	diaguitano	(de Diaguitas).
batucano	(de Batuco).	juntano	(de Juntas).
calbucano	(de Calbuco).	quillotano	(de Quillota).
temucano	(de Temuco).	algarrobitano	(de Algarrobito).
collicano	(de Collico).	cureptano	(de Curepto).
curacano	(de Curaco).		

Sin embargo, se dice soruquense (de Soruco).

3) -ura, -era, -ero:		4) -imba, -imbo:	
caucurano	(de Caucura).	chimbano	(de La Chimba).
cobquecurano	(de Cobquecura).	coquimbano	(de Coquimbo).
calerano	(de Calera).		
higuerano	(de La Higuera).		
quinterano	(de Quintero).		

Pero se dice calderino (de Caldera).

Los nombres terminados en *-hue* añaden *-ano*, cuando en la sílaba anterior hay una *i*, en cambio, cuando se halla una *a* ante *-hue*, agregan *-ino*:

carahuino	(de Carahue).	frente a	copihuano	(de Copihue).
idahuino	(de Idahue).		doñihuano	(de Doñihue).
pencahuino	(de Pencahue).		quirihuano	(de Quirihue).

El sufijo *-ense* se ha generalizado en los siguientes gentilicios:

Norte:	serenense	(de La Serena).
	soruquense	(de Soruco).
Centro:	ligüense	(de La Ligua).
Sur:	aurorense	(de Aurora).
	bulnense	(de Bulnes).
	linarense	(de Linares).
	antilhuense	(de Antilhue).

Parece que este sufijo va ganando en popularidad, puesto que ya comienza a decirse temuquense al lado de temucano. Puede ser que para ciertas circunstancias sea preferible -ense, forma literaria, y por tanto más fina y elegante (castrense, cartaginense).

El sufijo -e ñ o se halla casi exclusivamente en el norte de Chile:

ariqueño	(de Arica).
azapeño	(de Azapa).
codpeño	(de Codpa).
piqueño	(de Pica).
tarapaqueño	(de Tarapacá).
iquiqueño	(de Iquique).
calameño	(de Calama).

El mismo sufijo se usa en atacameño (de la provincia de Atacama), y tarapaqueño (de la provincia de Tarapacá), y aunque ocurra una vez en el centro: sanfelipeño y dos veces en el sur: curanipeño (de Curanipe) y castreño (de Castro), se ve claramente que -eño nos ha venido de nuestros vecinos del norte. Pues si pasamos al territorio peruano encontramos: tacneño (de Tacna), tarateño (de Tarata), pareño (de Para), locumbeño (de Locumba), limeño (de Lima), etc. Así se explica también el que la gente del norte, usando el sufijo más común de esas regiones llame a los de las tierras del sur *sureños* y que éstos a su vez designen con la voz *nortinos* a los habitantes del norte de Chile.

